

El Misionero

Revista dedicada a Santa Teresita para la Propagación de la Fe en la Provincia Montañosa

“El Misionero”

SURGE HOY LOZANA Y llena de vida una nueva revista—‘EL MISIONERO,’ que en combinación con el ‘LITTLE APOSTLE OF THE MOUNTAIN PROVINCE’ viene a constituir el órgano oficial de los Misioneros del Inmaculado Corazón de María en la provincia Montañosa.

“EL MISIONERO” y el “LITTLE APOSTLE,” son dos revistas íntimamente relacionadas, con la única diferencia que “EL MISIONERO” en vez de dirigirse como el “LITTLE APOSTLE” a los de habla inglesa, hace uso de la meliflua lengua de Cervantes y se dirige de una manera especial a todos aquellos que fueron y son testigos de la benemérita labor que en estas Islas ha obrado la siempre generosa y siempre católica España; a todos aquellos que de la hidalga nación hispana, recibieron la verdadera fe, esa fe que santifica y salva, y que gracias a este precioso legado y herencia de inestimable pre-

cio, sienten hoy en sus corazones, esa llama ardiente de caridad, esa sed devoradora que Jesucristo siente por las almas.

“EL MISIONERO” se propone demostrar y hacer comprender a sus amables lectores, la miseria en que yacen sumidas en la provincia Montañosa 300,000 almas ignorantes de la existencia del verdadero Dios, abrigando al mismo tiempo la esperanza de poderlas cristianizar. esto es civilizar, pues su conversión al catolicismo significa su civilización.

“Filipinas no está aun totalmente civilizada, y para que os convezais basta dirigir una mirada a la provincia Montañosa donde hay 300.000 almas completamente desconocedoras del beneficio de la civilización.” Así se expresan vuestros enemigos políticos, ved aquí el arma poderosa de que se valen para hacer que las demás naciones os tilden de país incivilizado y para hacer que nunca consigais vuestra ansiada libertad.

Si, Filipinos, es verdad. que en la isla de Luzon de vuestra querida Filipinas hay aun 300,000 almas que no gozan del privilegio de cultura y civilización. Pero no hay duda que si estuviéseis mejor enterados de la deplorable situación en que se encuentran vuestros hermanos en la Montañosa, hubiéseis hecho lo indecible para borrar esa mancha del corazón de vuestra querida patria. El enemigo va enseñoreándose de vuestro campo de acción; las sectas protestantes invaden cada día más y más la provincia Montañosa para arrebatarse a los pobres Igorrotes el derecho que tienen de conocer y servir a Dios, y ser instruidos en la verdadera religión.

Católicos Filipinos, os cruzareis de brazos, y consentireis que estas 300,000 almas cuya libertad está en vuestras manos sean para siempre de vuestros enemigos? Consentireis que los del bando opuesto hagan más por el error que vosotros por la verdad. Ah, no! no lo consentireis.

Que hacer pues? Permanecereis indiferentes? Dejareis que la ignorancia y el error triunfen sobre la verdad? No, y mil veces no. A la defensa pues católicos! Llegó la hora de despertar de vuestro letargo y de hacer frente al enemigo, sonó la hora de que reflexioneis seriamente sobre el porvenir de vuestra querida patria. Ya es hora de que dediqueis vuestra atención, vuestras energías y vuestra acción para que se deslinden de

una vez y para siempre los campos entre la verdad y el error. entre la religión y la impiedad. cooperando con esos abnegados, valientes y heroicos misioneros que han dejado a sus seres más queridos, han abandonado patria y hogar y se han desprendido de todo lo que tienen, para que? Para redimir a vuestros hermanos, para morir si preciso fuera por su salvación, en una palabra para la civilización y el progreso de vuestra querida patria. Y en cambio de tantos sacrificios, que es lo que estos magnánimos misioneros piden de vosotros?

Poco, muy poco. Solo os piden que os intereseis más en su labor, que aporteis vuestro grano de arena haciendo un pequeño sacrificio, si es que sacrificio puede llamarse el desprenderos de la modesta suma de un peso que es lo que cuesta la suscripción anual a la nueva revista "EL MISIONERO."

Y ahora decidme, tendreis corazón para negar cosa tan insignificante a los que tanto trabajan y se sacrifican por vuestros hermanos? Verdad que no? Demostradlo pues, suscribiéndoos hoy mismo a esta revista que sale hoy por primera vez a la luz; es una de las obligaciones que os impone vuestra condición de católicos y buenos ciudadanos. Hacedlo por el amor de Dios, por la salvación de vuestros hermanos, para la gloria de Dios y de vuestra patria, y estad seguros que Dios os bendicirá y os lo pagará con creces.